

San Gil nace en Atenas a finales del siglo VII. Hizo vida de eremita en Nimes (Francia) donde se entregó a la oración, la penitencia y la caridad. Su vida estuvo unida a la de una cierva perseguida que buscó refugio en la cueva del Santo. A cambio le brindó su leche, único alimento que San Gil tomaba. Es curioso. Ahora, la silueta furtiva de un buen número de corzos pulula cada noche amparada por las sombras de la olmeda de San Francisco, muy cerca de San Gil. Quizá busquen la protección del afamado Santo, y nosotros sin saberlo. El agua de la fuente cercana rompe el silencio. La oscuridad de la noche abraza la escena. El frío intenso me devuelve a la realidad.

Sigo por la calle Real, arropado por las sombras. Ni un alma en lontananza. Rincones y puertas que evocan otras épocas, las de labriegos y pastores que volvían al atardecer, de sol a sol, con sus reatas. Una ventana isabelina que ha conocido días mejores. La casa del insigne Luis Carandell y, algo más adelante, a la derecha, la fuente del Tío Victoriano, la que dicen contiene el auténtico escudo de Atienza, un castillo rodeado de cartela con el lema “La Muy Noble y Leal Villa de Atienza”. A la izquierda, la vieja herrería que mantiene la portada señorial y, junto a ella, a la derecha, un “trueno” quizá utilizado como proyectil en las guerras de los Infantes de Aragón. El eco de miles de voces se pierde en el túnel de la historia en esta calle, ahora cómplice de las sombras.

Llego a la Plaza de Abajo como se conoce popularmente. Un compendio de edificios soportados, balcones y escudos con la Fuente de los Delfines en el centro. El “Alcalde de Madrid” (Carlos III) dejó su impronta no sólo en la villa, capital del reino, sino en otros muchos lugares como en la muy noble y leal Atienza. Paso junto a la fuente, dejándola a la izquierda y llego a la que fue inicialmente casona hidalga y después Posada del Cordón, magnífico edificio tocado con un grueso cordón franciscano y precioso ventanal gótico. Actualmente es el Centro de la Cultura Tradicional de la provincia con más de 600 piezas expuestas y lugar adecuado para exposiciones temporales. Las luces y sombras de la noche se adueñan del edificio, muy visitado durante el día por visitantes y viajeros.

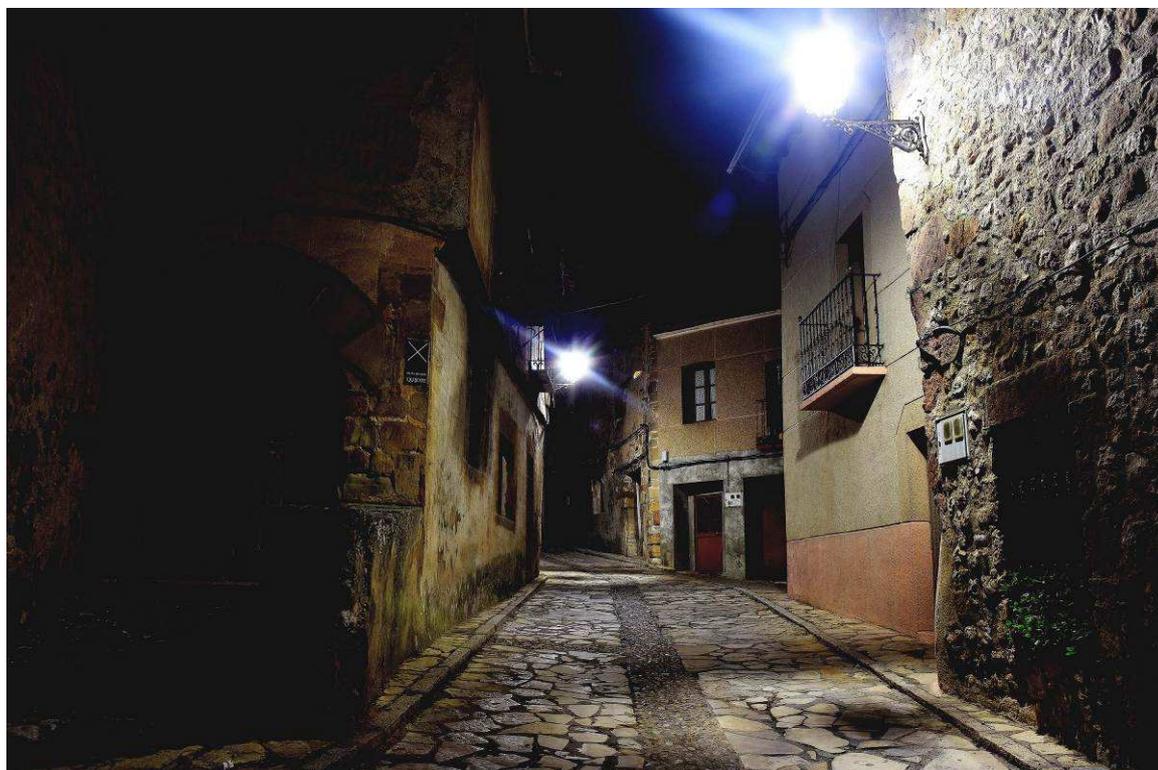


Imagen nocturna de la calle Real